

Despoblación y agradecimiento a los VALPALMEROS.

Durante mi sesión diaria y forzosa de gimnasia para que las lumbares vayan aguantando, en ese rato, al mismo tiempo, con la monotonía de los ejercicios, planeas, repasas, revives, recuerdas los antes y después de la vida. Y hoy el pensamiento se ha ido a... **“otra casa vacía”**, desde hace unos meses.

Si alguien leéis estas líneas sabréis en quién estoy pensando, y para quienes no la conocisteis, imaginad una mujer buena y... vale.

Se fue dejando un reguero de bondad y amor. Se acabó una vida de entrega y además **“otra casa vacía”**, como tantas y en tantos pueblos.

Pero... y con las vueltas que da la vida, ¿quién me dice que en unos años no cambie la situación?

Como he dicho al principio, dándole vueltas al pensamiento, que no para, me ha llevado a los veranos, aunque ahora estemos comenzando el invierno y me he dicho: “qué bonito es llegar a nuestro querido pueblo en unos días de julio o agosto y verlo vivo”, encontrarte con las personas que has convivido y con todos los servicios en auge. ¡¡¡ Que fácil lo tenemos los que vamos !!!

Y que poco valoramos vuestro esfuerzo.

En ese momento he sentido un agradecimiento que aquí ahora os quiero transmitir.

Los que por circunstancias de la vida marchamos a la capital buscando un porvenir y más siendo niña, también nos costó dejar las correrías por los campos, la fuente, las tres cruces, los tropezones con las bicicletas por el mal empedrado, los juguetes, la escuela, la niñez..., los amigos principalmente y luego comenzar el esfuerzo diario con horarios de trabajo, con el individualismo de las personas que aflora, todo no era de color de rosa.

Bien es verdad, que pasados los años, aquí en las ciudades, tienes si quieres, mil actividades donde llegar pero con la indiferencia de las gentes. No es lo mismo la suerte que tenéis ahí y la tranquilidad, calma, paz, la cercanía, la diferencia con el estrés, desasosiego, distanciamiento que vives en una gran urbe.

Pero bueno, así está establecido, así es la vida y no es el conformarse o aceptarla, sino adaptarse a donde te toca estar, disfrutando y siendo útiles a los demás y dando sentido a todo.

Desde aquí, sinceramente **mi agradecimiento** a los que mantenéis el pueblo activo y además bonito. ¿Será que D. Santiago os echa una mano y da fuerza?, o ¿S. Hipólito y Santa Bárbara? No lo sé.

Entiendo que cada puerta que se cierra de hogares legendarios, es bajar un nuevo escalón, de ahí aún es mayor el valor y las gracias para los que os manteéis peremnes.

Recibid un abrazo y el cariño de una valpalmera.

M. Carmen